

**HACIA UN SISTEMA POÉTICO PREHISPÁNICO: EL CASO
DEL WAKCHA Y EL ICNOPILLI**

**TOWARDS A PRE-HISPANIC POETIC SYSTEM: THE
CASE OF WAKCHA AND ICNOPILLI**

**PARA UM SISTEMA POÉTICO PRÉ-HISPÂNICO: O CASO
DO WAKCHA E DO ICNOPILLI**

Wendy-María Castillo C.*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Contacto: wendy.castillo@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0002-6659-3668

Recibido: 10/09/21

Aprobado: 10/8/22

* Es Licenciada en Literatura por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Actualmente se desempeña como investigadora en una empresa educativa y es estudiante del doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Resumen

La poesía prehispánica es la primera etapa evolutiva del género poético en Latinoamérica, por medio de sus discursos no solo podemos conocer las dimensiones conflictivas que se suscitaron durante el desencuentro entre la oralidad con la escritura, también se observa las cualidades discursivas preexistentes a la invasión española que forman parte tanto de la concepción literaria como de la visión del mundo que se desarrollaron en la civilización azteca e incaica. En tal sentido, el artículo tiene el objetivo de analizar una de estas características líricas, el huérfano, que desde la cultura quechua se le denomina wakcha, mientras que para la náhuatl, icnopilli; ambas comparten una similitud en su representación, pero cada una de ellas conlleva y corresponde a una racionalidad distinta, gracias a estas diferencias e interrelaciones se logra aprehender e interpretar la naturaleza conjuntiva y ramificadora del sistema poético prehispánico.

Palabras claves: Poesía prehispánica, sistema literario, historia de la literatura.

Abstract

Prehispanic poetry is the first evolutionary stage of the poetic genre in Latin America, thus through his speeches we can not only know the conflicting dimensions that aroused during the discounter between orality with writing, but we also observe the discursive qualities pre-existing to the Spanish invasion that are part of both the literary conception and the world vision that developed in Aztec and Inca civilization. In this sense, the article aims to analyse one of these lyrical characteristics, the orphan, which from the Quechua culture is called wakcha, while for Nahuatl, icnopilli, both share a similarity in their representation. but each of them carries and corresponds to a different rationality, thanks to these differences and interrelationships it is possible to reveal and interpret the conjunctive and branching nature of the prehispanic poetic system.

Keywords: Pre-Hispanic poetry, literary system, history of literature.

Resumo

A poesia pré-hispânica é a primeira etapa evolutiva do gênero poético na América Latina, assim por meio de seus discursos não só podemos conhecer as dimensões conflitantes que se suscitaram durante o desenccontro entre a oralidade e a escrita, também se observa as qualidades discursivas preexistentes à invasão espanhola que fazem parte tanto da concepção literária como da visão do mundo que se desenvolveram na civilização asteca e incaica. Neste sentido, o artigo tem o objetivo de

analizar una destas características líricas, o órfão, que desde a cultura quíchua é chamado wakcha, enquanto para o náhuatl, icnopilli, ambos compartilham uma semelhança em sua representação, mas cada uma delas implica e corresponde a uma racionalidade distinta, graças a estas diferenças e interrelações se conseguem revelar e interpretar a natureza conjuntiva e ramificadora do sistema poético pré-hispânico.

Palavras-chaves: Poesia pré-hispânica, sistema literário, história da literatura.

Introducción y antecedentes

La poesía prehispánica está aunada a la invasión española, evento que entre otros problemas ocasionó el desprendimiento, un arrebato destructivo del conocimiento y las manifestaciones artísticas practicadas por el pueblo náhuatl e inca en favor de la imposición de una nueva lengua, el español, y de una cultura desconocida, la occidental. Como resultado, se dan varios procesos de resistencia a los sangrientos métodos de “evangelización” y adoctrinamiento. Este choque caótico entre estas civilizaciones apertura el inicio de una problemática insolucionable aún en nuestros días, que se convertirá en una herida histórica en Latinoamérica, la identidad. Cuestión reflexionada a lo ancho de los periodos históricos-literarios, siendo uno de sus campos de argumentación la literatura prehispánica, pese a la violencia simbólica ejercida por los españoles se logra configurar una poesía constituyente, autosuficiente mediante la construcción y manifestación de diversas características, tópicos e imágenes provenientes de su tradición e historia anterior a la colonización.

Durante el siglo XV, mientras que Europa se encontraba en vías de un crecimiento acelerado de la burguesía y el comercio, aquí en el continente americano dos de las grandes civilizaciones de la humanidad (el imperio incaico y el imperio azteca) desconocían que pronto se llevaría a cabo un acontecimiento brutal y sin misericordia, cuyas repercusiones siglos más tarde todavía afectan a los hoy países de Perú y México.

El proceso de la conquista y colonización de América por parte de España, pero también de Portugal, corresponde a los albores del capitalismo y al impulso de la clase burguesa (Guerra, 1997). En consecuencia, durante esta campaña se logró acumular alrededor de 200 toneladas de oro y 17 mil de plata con los cuales se impulsaron el crecimiento capitalista europeo y la apertura de la Revolución Industrial; este botín fue tan importante que estuvo en disputa por los holandeses, franceses y británicos (Veksler, 2012). Este suceso histórico suele denominarse encuentro de dos mundos o descubrimiento de América, pero para Bernardo Veksler (2012) estos términos “son muestras de encubrir e invalidar su real impacto: son intentos que buscan camuflar y mitigar el genocidio de alrededor de cuarenta millones de seres humanos. Estas denominaciones son un intento de falsificar la historia” (p.12). A lo cual se suma el discurso del conquistador, pues juega un papel fundamental al construir la figura e imagen del “indio”, del “salvaje” que debe ser civilizado a la fuerza. (Mora, 2013). Estableciéndose la dicotomía civilización versus barbarie. Vale precisar que la conquista no solo fue geográfica, social, económica, sino sobre todo discursiva e ideológica. Es así, bajo este contexto que nuestra historia a la par de la literatura comenzará a desenvolverse. “La historia de América Latina se desarrolla después de la derrota hispanoportugués y hasta la década de los ochenta del siglo XIX dentro de un complejo proceso de formación de la consciencia y el Estado nacional” (Guerra, 1997, p. 28). Consciencia que además es cultural, identitaria, histórica, y desde luego poética.

Las secuelas de la conquista en el ámbito de la disciplina literaria latinoamericana perturban directamente sobre la producción teórica de este campo de estudio, tanto en la teoría como en la crítica, la creación e historia. Por esta razón, todavía se manifiesta una codependencia gnoseológica internacional que arrastra consigo cuestiones del pasado. Por ejemplo, establecer el inicio certero de la literatura o demostrar la existencia

plausible de una producción literaria autónoma amerindia, entre otras incertidumbres, en atención a lo cual, se ha vuelto cotidiano trabajar con marcos y paradigmas ajenos a la realidad densa del continente, modificándolos lo máximo posible a fin de forzar compatibilidad alguna. En el terreno estricto de la historia de la literatura este mecanismo de adaptación ha sido también reiterativo; sin embargo, esto no desestima ni desvalora los grandes aportes sobre esta área de académicos peruanos como Luis Alberto Sánchez (1974), Antonio Cornejo Polar (1989), Carlos García-Bedoya (1990), Marcel Velázquez (2019), entre otros autores. Dentro del amplio espectro de categorías o conceptos, el sistema literario se posiciona como una de las más aplicadas y estudiadas, esto se debe en parte de acuerdo con Gabriel Baltodano (2015) a que:

En la segunda mitad del siglo XX, el avance de la deconstrucción y otras formas de pensamiento postestructuralista provocó que las nociones tradicionales cayeran en desuso; incluso, en el seno de los estudios literarios, se debilitaron los conceptos acerca del significado de los textos, la valía de las interpretaciones y la función de la crítica. Ante tal circunstancia, se requerían nuevas concepciones y propuestas capaces de explicar, con solvencia y rigurosidad, las distintas manifestaciones discursivas. La búsqueda de nuevos modelos teóricos se apartó, primero, de la deconstrucción y sus elucubraciones filosóficas; segundo, del estudio sociológico de los procesos creativos; y tercero, del análisis textual inmanentista. Emergieron entonces, dos modernas líneas de acercamiento al fenómeno literario: el nuevo historicismo y las teorías sistémicas. (p. 11)

Si nos remontamos a los orígenes de esta categoría, encontramos que se trata de un concepto endógeno, extraliterario. Podemos rastrear de forma breve su trayecto alrededor de la primera mitad del siglo veinte en el área de las ciencias puras, estableciéndose para el entendimiento de los organismos desde una visión integrativa, asimismo en la psicología fue empleada

en varios trabajos realizados por la Gestalt. De estas configuraciones, prevalece la idea de sistema a modo de organismo vivo, en cinética conformado por estructuras complejas y especializadas en un dominio específico, es decir, “se entiende la noción de sistema como una totalidad integrada cuyas propiedades fundamentales surgen de las relaciones entre sus partes” (González 2008, p. 286). Estas partes, sean estratos o niveles al gozar de cierta libertad tienen la facultad de conformar otros sistemas dentro del cual están insertados.

Ahora bien, en cuanto su desarrollo dentro de las competencias de nuestra especialidad, las teorías sistémicas se configuran como una vía completa e integral para la examinación de la relación evolutiva e intercomunicativa de la literatura con la historia. Entre las propuestas teóricas más sobresalientes sobresalen: Los Formalistas Rusos, la Semiótica cultural de Iuri Lotman junto a la Escuela de Tartu, la Teoría Empírica de la Literatura formulada por el grupo de investigación NIKOL (Achim Basch, Siegfried Schmidt), la Teoría de los polisistemas planteada por Itamar Even-Zohar y la Escuela Tel Aviv, la Teoría de los Sistemas de Niklas Luhmann, la Teoría Estructural-Funcional (Fortes Meyer), el campo literario de Pierre Bourdieu, y la Teoría Sistémica de la Literatura estudiada por Dietrich Schwanitz. La inclinación hacia una visión teórica sistémica responde al desgaste e incompletitud analítica del Estructuralismo, con mayor precisión aquella referente al textocentrismo, el cual ya cargaba con ese peso negativo desde varios años atrás, por eso se busca —romper en el mejor de los casos— ir más allá del inmanentismo textual. De ahí que se:

contempla la literatura de manera funcional y dinámica como un modo de interacción social y de comunicación, como un fenómeno complejo que, al estar integrado en una amplia red de acciones sociales, deja de ser valorado exclusivamente a partir de la inmanencia textual. La literatura se conceptúa ahora, en lo fundamental, como un sistema de acciones, procesos y fenómenos literarios, en

el que sus distintos componentes se integran y vinculan recíprocamente. El concepto de sistema se refiere, a un tiempo, siguiendo a Angyal, uno de los clásicos del pensamiento sistémico, tanto a la totalidad como a la forma específica de organización de los elementos que lo componen. (Maldonado, 2006, p. 255)

La intención del sistema por parte de los investigadores de la historia se enfoca en dotar dinamismo a aquellos fenómenos que son responsables e intervienen en el proceso generativo y transformativo de los materiales literarios particulares de un país, con ello el sistema literario peruano difiere del mexicano, pero no excluye una relacionalidad aprehensible entre ambos. En el ámbito local, es decir, latinoamericano se advierte que esta categoría proviene de una larga tradición, según indica César González (2008):

La noción de sistema literario tiene una historia relativamente larga; incluso en nuestra región latinoamericana, tan resistente a la teoría, se pueden encontrar antecedentes: posiblemente la primera vez que aparece sea en un artículo de Ángel Rama publicado en 1971; más tarde (1975) forma parte del título de otro artículo del mismo autor. En ninguna de estas ocasiones Rama dice explícitamente lo que entiende por sistema o por sistema literario; sólo afirma que puede verse como equivalente a literatura nacional. (p. 279)

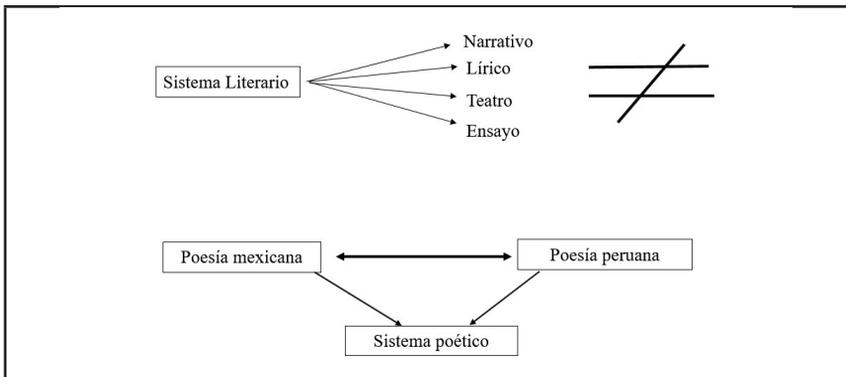
El sistema literario en América Latina ha sido con mucha diligencia abordado e inclusive mejorado, en esencia por los trabajos de Ángel Rama (1975) y Antonio Cornejo Polar (1989), “Sistema literario y sistema cultural en Hispanoamérica” y “Los sistemas literarios como categorías históricas, elementos para una discusión latinoamericana” respectivamente; aportes valiosos que se suman al desenvolvimiento de la teoría literaria en América Latina. Es importante mencionar dentro de esa línea temporal de los artículos mencionados el texto de Alejandro Lo-

sada (1975), “Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina”, una examinación detallada acompañada de una propuesta personal de clasificación. Además, pone énfasis en el carácter desproporcionado, casi incongruente de la utilización del concepto periodo. El aporte fundamental que encierra consigo la categoría sistema se concentra en su estructura gamificante, los múltiples niveles integrantes y autosuficientes son características asaz operativas para una literatura heterogénea y desarraigada como es la de América Latina. Al ser el sistema literario una noción no ortodoxa, flexible, es decir, modificable, es adaptativa de acuerdo con los marcos literarios que se desee analizar, permite la posibilidad de continuar con propuestas articuladas con anterioridad, tal es el caso de los polisistemas de Even-Zohar que parte de los axiomas del Formalismo ruso y la teoría social de Pierre Félix Bourdieu. Su especificidad da pie a la metateoría o a la reformulación de algunas de sus propiedades; este es el objetivo final del artículo, reflexionar sobre este concepto para mejorar su funcionalidad desde la realidad poética latinoamericana.

El sistema poético prehispánico

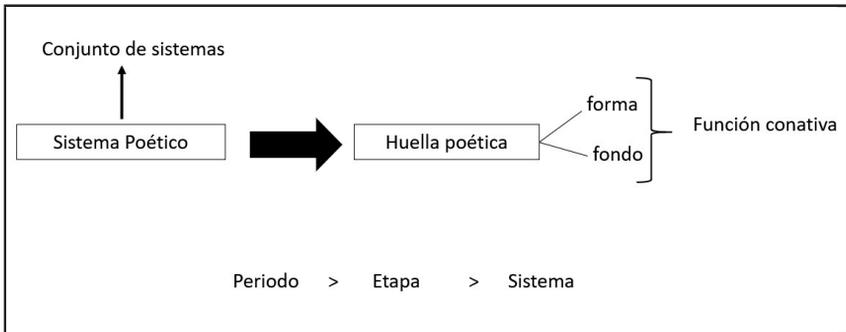
Se parte de los rasgos bases propios de la categoría teórica, sistema literario, en cuanto el organismo vivo que se encuentra en movimiento constante y está compuesto por varias estructuras capaces de mantener relaciones entre ellas, aparte de poseer características diferenciadoras. De acuerdo con la tesis de Antonio Cornejo Polar en su libro *La formación de la tradición literaria en el Perú* y su artículo “Los sistemas literarios como categorías históricas, elementos para una discusión latinoamericana”, los dos de 1989, la literatura peruana al tener un carácter heterogéneo comparte una relacionalidad dialogante con las otras realidades literarias de América Latina al estar compuesta por más de un sistema, los cuales dan pie a una concurrencia e independización de cada uno de ellos. Sin embargo,

en los últimos años se ha dado una tendencia por estratificar al máximo posible la propuesta de Cornejo, surgiendo nuevos sistemas que responden ya sea a los intereses personales del académico o a la preponderancia de un paradigma en concreto, el caso más mediático son las interpretaciones provenientes de los estudios culturales. De modo que, estamos ante una expropiación elástica, casi libertina de la tesis del crítico sanmarquino, al punto de optar por reformulaciones tibias. No se trata de desprestigiar ni cuestionar sus aportes muy significativos, todo lo contrario, debemos apostar por la producción del pensamiento crítico con la finalidad de generar nuevos aportes y mejor el desarrollo de los estudios literarios, se trata de innovar a partir del legado reflexivo. Así, se toma como referente su planteamiento para postular un acercamiento a la historia literaria desde la poesía prehispánica, donde prevalezca la autopoiesis, una autorreferencialidad específica e individual, como se sintetiza en el siguiente esquema:



Es fundamental contemplar al sistema como parte de un conjunto de sistemas; por ende, cuenta con especificidades intransferibles e irrepetibles que se posicionan de acuerdo con el desarrollo de los géneros literarios, de manera que a cada uno de ellos le corresponde un solo mecanismo vinculativo para

con otros sistemas e incluso con otros conjuntos, pues comparten un mismo tronco operacional (Baltodano, 2015). Por esta razón, el sistema poético tiene sus propios desplazamientos, nexos e interrelaciones, los cuales abarcan únicamente las competencias que sean parte del género lírico (textura, discurso, lenguaje, organización rítmica, versos, etc.). Si lo aplicamos para el caso de la poesía peruana y mexicana que corresponden a un momento histórico anterior a la conquista española, amparándonos en la premisa de la existencia de una literatura amerindia dialogante con su propia filosofía y arte, así como la presencia de un sistema de escritura distinto al occidental, los nudos para los incas y las pictografías para los aztecas, se advierte en primer lugar el proceso sangriento del desarraigo acontecido durante un mismo periodo, el prehispánico. Aquí ambas culturas se vieron afectadas por los mecanismos de extirpación de idolatrías, la violencia impuesta a través de la letra, el racismo, la explotación, entre muchas otras formas típicas del colonialismo. Segundo, las dos son parte de las más grandes civilizaciones de América, debido a lo cual el tránsito de imposición de una cultura, sumada a cada una de sus implicancias ajenas a la suya fue más complejo, trayendo como resultado el choque lingüístico entre las lenguas, el náhuatl y el quechua con el español, la tensionalidad resultante todavía se encuentra vigente en estos países, por supuesto aquella está presente en sus literaturas, donde hay conflictos respecto al modo de determinar el espacio de aquellos discursos en lenguas nativas frente a los “oficiales”, los escritos en castellano, convirtiéndose con el tiempo en una heterogeneidad inmanejable. Tercero, su poesía se encontraba en una etapa formativa, de ahí la lógica de la oralidad, el anonimato y la performance. Hasta el momento son tres los factores claves dentro del sistema poético:



El sistema poético no está por encima de los eventos históricos, tampoco es ajeno a los procedimientos de la literatura y la poesía. Por tanto, se establece una jerarquía cooperativa, aquí el periodo es posicionado como el elemento dominante de la organización; en él se encuentran los acontecimientos e influencias sociales, culturales, históricas, artísticas y políticas que intervienen en el circuito de la construcción del discurso. En este caso es el prehispánico, pues la conquista hispánica fue el suceso determinante para el posterior desarrollo literario. Luego, se encuentra la etapa correspondiente con el estado evolutivo del género poético, al tratarse de la poesía amerindia del periodo prehispánico nos adentramos a una poesía en situación formativa, en vías de crecimiento. Por último, después de establecer el periodo y determinar la etapa se procede a la examinación del sistema, donde el conducto conector entre sistemas es la huella poética, consiste en el hallazgo de un carácter común entre las poéticas (inca/azteca) que puede ser aprehensible a través del estudio de la sustancia constituyente del discurso: aquí se comprende al ritmo, el lenguaje, el espacio, la distribución de los versos, imágenes, etcétera. Pero también es posible encontrar dicha huella en aspectos menos retóricos, como el tópico, el tema, el personaje; aunque este punto requiere mayor profundidad, ya que se debe demostrar su validez por medio de una serie constante y variante entre los discursos de los sistema por investigar. La huella poética solo es significativa

cuando desempeña una función conativa; en otras palabras, no debe subvertir ni forzar la lógica del discurso, más bien avala las propiedades comunes y dialogantes entre aquellas. El dechado a desarrollar parte de la examinación del *wakcha* en un poema incaico y uno náhuatl (ambos traducidos al español), con el objetivo de demostrar la expresividad de la huella.

Del *wakcha* al *icnopilli*

Dentro de la racionalidad andina existen una gran variedad de categorías que nos permite acercarnos e interpretar con coherencia las expresiones y el contexto en que se construyen sus discursos, en este caso, el poético. En español la traducción más acertada de *wakcha* es la de orfandad o huérfano, no obstante, es fundamental precisar esta derivación proveniente de su vocablo quechua:

Los indios [...] dividen a la gente en dos categorías. La categoría de los que poseen bienes, ya sea en terrenos o animales, es gente, pero el que no tiene ni animales es huak'cho. La traducción que se le da a este término al castellano es huérfano. Es el término más próximo porque la orfandad tiene una condición no solamente de pobreza de bienes materiales sino que también indica un estado de ánimo, de soledad, de abandono, de no tener a quién acudir. Un huérfano, un huak'cho, es aquél que no tiene nada. Está sentimentalmente lleno de gran soledad y da gran compasión a los demás. (Ortega, 1982, pp. 106-107)

La orfandad no se limita a la carencia de una familia, envuelve consigo aquellos aspectos que influyen y determinan al hombre como un *runa*, de esta manera se trata de una pobreza tanto material como inmaterial, capaz de encerrar dentro de sus dimensiones el estado de ánimo; así una persona puede tener un *ayllu*, muchas chacras, dinero y ser a la vez un *wakcha* al carecer de virtudes, no cuidar su alma o darse al abandono. Implica un estado de congoja e infortunio que obs-

taculiza el devenir del sujeto, también puede perturbar su fe, como se advierte en este poema anónimo traducido por José María Arguedas y antologado por Edmundo Bendezú en *Literatura Quechua* (2003):

Ven aún

Ven aún,
verdadero de arriba,
verdadero de abajo,
Señor,
5 del universo
el modelador.
Poder de todo lo existente,
único creador del hombre;
diez veces he de adorarte
10 con mis ojos manchados.
¡Qué resplandor?, diciendo
me prosternaré ante ti;
mírame, Señor, adviérteme.
Y vosotros, ríos y cataratas,
15 y vosotros pájaros,
dadme vuestras fuerzas,
todo lo que podáis darme;
ayudadme a gritar con vuestras gargantas,
aun con vuestros deseos,
20 y recordándolo todo
regocijémonos,
tengamos alegría;
y así, de este modo, henchidos,
yéndonos, nos iremos.

(Bendezú, 2003, p. 9)

El hablante lírico pese a tener la capacidad de la ataraxia y encontrarse sano, no hay indicios de enfermedad ni padecimiento, se siente desvalido razón que lo lleva a recurrir al modelador, su señor. Evoca un llamado enfático, fuerte sin caer en la súplica ni en la desesperanza, aunque a medida que

lo llama se encuentra con silencio e indiferencia con lo cual empeora su estado emocional “ojos manchados” (v-10), aquí se advierte a un sujeto ya afligido, incluso solo, pues se limita a mencionar aspectos del espacio que lo rodea a modo de intentar vitalizarlos con su voz; invoca al río, al resplandor, a los pájaros, pero nadie recurre a su compañía, tampoco se brindan la fuerza que solicita para resistir. Son estas circunstancias que terminan por convertirlo en un *wakcha*, su deseo de bienestar y alegría son irrealizables a causa de su desamparo, el hablante es un huérfano de fe, de Dios, se encuentra solo por más que intenta subvertir su situación y comparta sus deseos de irse, de cambiar para ser feliz es ignorado, todo queda en una oración, un monólogo doliente, donde su propia voz se encarga de reiterarle una orfandad inescapable.

En el caso de la poesía náhuatl, la figura del huérfano no logra a desenvolverse por completo como una categoría en el sentido estricto, antes bien aparece a modo de un tópico recurrente que desprende del pensamiento náhuatl. No obstante, al proponer el *wakcha* como una huella poética entre ambos sistemas, se observa su manifestación por medio de la imagen del *icnopilli*, vocablo que significa orfandad, este va a estar conectado con la racionalidad del dualismo, como se distingue en el canto quinto traducido por Miguel León- Portilla (2016):

Otro canto llano mexicana

V

Sólo las flores son nuestro atuendo,
 sólo los cantos;
 con ellos se apacigua nuestro ánimo,
 oh, Dios,
 5 en tu casa.
 ¿Acaso por mí acabará la comunidad?
 ¿Acaso por mí terminará la amistad?
 Estaba en su casa, yo, Yohyontzin,
 allá, en el lugar de los cantos,

- 10 Dador de la vida.
Que las flores del ave xiuhquéchol
se entrelacen con las del pájaro tzinitzcan.
Flores muertas, secas,
sólo con ellas tú te atavías,
- 15 tú señor, Nezahualcóyotl. (...)
Porque se perderá tu renombre,
príncipe mío, tú Tezozomocli;
en ninguna parte está ya tu canto.
Por eso lloro, por eso me aflijo,
- 20 porque tú también te vas a su casa.
Así vengo a afligirme, me angustio;
nunca, jamás vendré a verlos en la tierra.
Así te vas ya a su casa.

(León-Portilla, 2016, pp. 41-43)

Resulta esencial entender que el canto dentro del pensamiento náhuatl está vinculado a la voz poética, hay una analogía entre poesía y canto, los dos son complementos vitales para la expresividad de los hombres, lo acompañan en cada una de sus experiencias, por ello podemos encontrar muchos cantos: el canto de primavera, el canto del amor, el canto a la guerra, entre otros. La voz poética se define a sí mismo y al canto como parte de su vida es la expresión más íntima de su ser, tiene la fuerza suficiente de aliviar las penas, y curar el espíritu. A partir del verso ocho comienza el quiebre, el tránsito hacia la condición de *icnopilli*, el hablante, poco a poco manifiesta su preocupación, nombra a Yohyontzin, que es uno de los sobrenombres de Nezahualcóyotl, figura importante dentro de los mexicas fue un militar y político. El miedo se acrecienta y funda en el acto del olvido, si se deja de celebrar (recordar) la figura del gran guerrero Nezahualcóyotl ya no serán necesarios los cantos, en consecuencia no habrá un medio que ayude a las personas en su devenir, no habrá un soporte, un tesón a que recurrir para sanarse, lo cual lo conduce al abandono, a la orfandad de identidad. Pasa a ser un desdichado sin rumbo ni sentido en su vida, así se corroe su existencia, su pueblo y

la naturaleza, en los primeros versos describe flores muertas, marchitas. Es una sucesión de eventos cada vez más desafortunados que se expresan como una realidad cercana, sobre todo porque a partir del verso veinte hacia adelante este miedo inicial se transforma en angustia.

En estos dos poemas examinados, ambos sujetos líricos intentan luchar contra la condición de orfandad, la cual se asoma más y más cerca de ellos, a través de la fe y el canto intentan ampararse en medios ahora frágiles para los dos; sus esfuerzos por resistir y escapar son en vano, los dos terminan solos, desamparados. Son huérfanos totales, incluso de comprensión, porque se encuentran lejos uno del otro, sus realidades son similares, el dolor y la pena es compartida por ellos, pero ninguno lo supo. Es gracias a este nexo discursivo que transita llanamente entre ambas poéticas que posibilita desarrollar la huella poética en relación de un patrón evolutivo del discurso mediante el cual podemos aproximarnos a las redes cinéticas del sistema, en este caso el correspondiente a la poesía prehispánica.

Referencias bibliográficas

- Baltodano, G (2015). *Sistema literario y formas menores*. Costa Rica: Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje.
- Bendezú, E. (2003). *Literatura Quechua*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Cornejo-Polar, A. (1989a). Los sistemas literarios como categorías históricas, elementos para una discusión latinoamericana. *Revista De Crítica Literaria Latinoamericana*, 15(29), 19-25. doi:10.2307/4530418.
- Cornejo Polar, A. (1989b). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima, Perú: CEP.
- Chang, R. y Velázquez, M. (Ed.). (2019). *Historia de las literaturas en el Perú volumen 4: Poesía peruana: entre la fundación de su modernidad y finales del siglo XX*. Lima: PUCP.

- García-Bedoya, C. (1990). *Para una periodización de la literatura peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González, C. (2008). La literatura como sistema. *Acta Poética* 29(2), 272-309.
- León-Portilla, M. (1993). *Filosofía náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (2016). *Cantares mexicanos*. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Losada, A. (1975). Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 1(1), 39-60. doi:10.2307/4529728.
- Maldonado, M. (2006). *La teoría de los sistemas y la historia de la literatura* [Archivo PDF]. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-teoria-de-los-sistemas-y-la-historia-de-la-literatura/>
- Ortega, J. (1982). *Texto, comunicación y cultura: Los ríos profundos de José María Arguedas*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Rama, Á. (1975). Sistema literario y sistema cultural en Hispanoamérica. En *Literatura y praxis en América Latina*. Monte Ávila.
- Sánchez, L. (1974). *Panorama de la literatura del Perú, desde sus orígenes hasta nuestros días*. Lima: Milla Batres.